La dama sin espejo

Una figura sentada en la plaza
allí insólita, conquista mi retina.
Una simple maleta con hilo atada
aloja lo que queda de su vida.

Ella impasible, su cabello peina
su imagen en mi alma se clava
y sus nobles gestos destilan
erizada angustia en la mañana.

Sea soleada, sea gris la jornada,
perpetua ella en la plomiza acera
desde un banco de aquella plaza,
es como una agonizante estrella.

En su órbita desolada gravito
con un ahogo soldado al pecho,
ajado, que voy de pena transido
al ver la pulcra mujer sin techo.

¡Oh dama sin hogar, sospecho,
que al caer la noche en la plaza
seas solitaria mujer sin lecho,
sollozando en oscuridad abrazada!

Herida por días cicateros y tristes
de la sociedad tan desgajada,
nómada en la corte de habitantes
en el negro asfalto olvidada.

Su vida por las calles rueda
con el color de la desesperanza.
En una injusta cuarentena
del cinismo del hombre, la estampa.

¿Dónde su cántaro se rompió?
¿Que fue de su refugio, de su abrigo?
¿Qué temporal su seguridad destrozó;
dejando su cama, su manta ateridos,
haciendo las paredes añicos,
estallando en pedazos el techo?

Hoy se abre bajo ella un abismo,
hoy tanta gente pasa a su lado
con su dura coraza provistos,
dentro de su burbuja aislados.

Y hasta yo me siento tan sucio
sabiendo que también te defraudo.
Seguro, me escondo en mi refugio,
mas de mi naturaleza me espanto.

Hoy a la calle han lanzado
un espejo de cuerpo entero.
Frente a él la he visto coqueteando
con el azar que le regaló un espejo.

La he visto mirarse extasiada,
capturada en la acerada superficie
del resto del mundo escapaba,
la transportaba a recuerdos felices.

Regresaba a una edad lejana
al recuperar su imagen, sonreía,
la mujer de su cuerpo olvidada

que de cuerpo entero se veía,

la mujer solitaria sin espejo

que perder su rostro temía.

Ahora ella tan despojada, entendía

el valor de los perdidos espejos.

Después de aquel puro éxtasis

la dama desapareció de la plaza

y para mi no hubo catarsis,

en mi alma quedó alojada

como un inquietante paréntesis.

En mi alma, su recuerdo es una llaga.

-Ella impasible, su cabello peina

en mi alma su imagen clavada

y sus nobles gestos destilan

erizada angustia por el mañana-.

Barcelona, 7 de mayo 2016